NOTAS SOBRE EL LENGUAJE POÉTICO DE MIGUEL HERNÁNDEZ

JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ G.

Están las viñas ruines
y las espigas desorganizadas
¡Caín! ¡Caín! ¡Caín de los Caínes!
(MIGUEL HERNANDEZ, "El Gallo Crisis", nº 1)

Frente a los intentos precedentes de poesía surrealista, los poetas de 1930 vuelven hacia el realismo y las formas tradicionales.

Estos poetas de 1930, o "generación perdida", presentan una huella de la herencia en vida de los del "27" y un anticipo o preludio de los rasgos de la poesía de los años inmediatamente siguientes a la guerra civil en los que, en torno a J. García Nieto y a la revista "Garcilaso", se produce una vuelta a la métrica tradicional, a los recursos típicos del barroco, a un realismo fingido, a una poesía fría, malabarista, de perfección formal; pero sin contenido de comunicación y de sentimiento auténtico.

Pero los poetas del "30", aunque en menor medida, también anticipan otro movimiento poético que tiene lugar en torno a la fecha de 1944 y a **Hijos de la ira** de Dámaso Alonso, a **Sombra del Paraíso** de Vicente Aleixandre y a la revista leonesa "Espadaña". Todos éstos trastruecan el formalismo en exacerbación del sentimiento y en formas grandilocuentes, la rigidez formal en una vuelta a la intimidad del poeta y la falta de compromiso en una poesía social.

En esta encrucijada de lo que reciben y de lo que transmiten se coloca la lengua poética de los escritores del "30": M. Hernández, L. Rosales, L.F. Vivanco, L. Panero, D. Ridruejo y J. María Valverde quienes, según los casos concretos, e incluso, según las etapas de su vida, se encuentran más próximos a los rasgos de los predecesores, o a lo que recogerán "garcilasistas", o "espadañistas".

Miguel Hernández adquiere su formación literaria al lado de Ramón Sijé y de los religiosos que daban clase en Orihuela por esto llegó a conocer mejor que a otros a los escritores castellanos clásicos y adquirió pronto facilidad y hasta maestría en el manejo de estrofas y en la utilización de recursos poéticos típicos de los poetas del siglo XVII. Pero además, las circunstancias le llevaron también al cultivo de este tipo de poesía porque el Centenario de Góngora puso de moda la poesía barroca. Este es el punto de partida de la poesía de Miguel Hernández. El punto de llegada será su influjo en los "garcilasistas" porque éstos aprovecharán e imitarán los juegos retóricos tradicionales y en los "tremendistas" su influencia se patentiza mediante la exacerbación del sentimiento y del compromiso social.

Miguel Hernández comenzó publicando poemas en "El Gallo Crisis", siguió con **Perito en lunas**, libro escrito en octavas reales cargadas de conceptismo y de hipérbaton, estuvo a punto de publicar **El silbo vulnerado**, pero al no hacerlo porque se dio cuenta de que ésta ya no era su última voz, lo transformó y salió su segundo libro **El rayo que no cesa**. Casi todos los elementos poéticos de este libro son tradicionales, versos endecasílabos u octosílabos, estrofas que son sonetos, romances, o tercetos encadenados. Procedimientos metafóricos, sintácticos y estructurales de exacto corte tradicional.

El tema, casi único, es el amor del poeta hacia su amada, amor que se transforma frecuentemente en angustia por la ausencia. Y sobre todos estos componentes planea el influjo claro de Quevedo, algo menos de Góngora, y el de los poetas del "27" en lo que a metáforas se refiere. Lo genuino, aparte de la propia voz poética, es el carácter rural, los vocablos del terruño, que están muy lejos del vocabulario característico de los poetas del siglo XVII.

Hay un poema de **El rayo que no cesa** que nos parece especialmente delicado y que reúne muchas de las características citadas. Se trata del soneto que dice:

EL GALLO CRISIS

LIBERTAD Y TIRANÍA

NÚMERO 1 — CORPUS DE 1934 — ORIHUELA

"Tu corazón, una naranja helada
con un dentro sin luz de dulce miera
y una porosa vista de oro: un fuera
venturas prometiendo a la mirada.

Mi corazón, una febril granada
de agrupado rubor y abierta cera,
que tus tiernos collares te ofreciera
con una obstinación enamorada.

¡Ay, qué acontecimiento de quebranto
ir a tu corazón y hallar un hielo
de irreductible y pavorosa nieve!.

Por los alrededores de mi llanto
un pañuelo sediento va de vuelo
con la esperanza de que en él lo abreve".

Como punto de partida ya vemos que se trata de un soneto sobre el amor, más bien sobre el amor angustiado por la ausencia de la amada. El esquema métrico y la agrupación de temas tienen un carácter tradicional y la estructuración es absolutamente clásica: exposición en los cuartetos y resumen o conclusiones en los tercetos, con la particularidad de que el primer cuarteto tiene una unidad, el corazón de la amada, distinta de la del segundo, el corazón del poeta, que equilibra el sistema respecto al primero. Los sentimientos del amante y de la amada son fórmulas equivalentes, que se contraponen, porque la amada es una naranja con un dentro helado, mientras que el poeta es una granada febril. En los tercetos se produce el choque de estas dos situaciones; en el primero se exageran los rasgos de esquivez y en el último se señala la consecuencia de ese choque entre los corazones. Toda esta arquitectura tradicional tiene un soporte en imágenes tradicionales y barrocas, aunque con elementos más modernos, y se cierra con un broche típicamente barroco ya que se enjuaga las lágrimas con un "pañuelo (que) sediento va de vuelo".

Después de **El rayo que no cesa; Viento del pueblo, El hombre acecha** y los otros títulos que siguieron, sus poemas tienen un carácter distinto, son hijos de un conflicto fraticida que liquidó demasiadas cosas en nuestra España.